



NOMBRES PROPIOS

Víctor Valera Mora

Pulga descomunal saltamontes saltaplanetas
con los pies sobre la tierra adjetivada de amargura
sueño recuerdo y sueño las constelaciones del Zodíaco
la niñez coronada en la galaxia espiral de Andrómeda
haciendo sonar los hierros del trapecio de Orión
salto y grito como loco para que nadie duerma
en el conglomerado estelar de las constelaciones de Hércules
Boca abajo me tumbo y abro los ojos y veo
a los habitantes de mi país por siglos escarnecido
e invento verbos auxiliares que contengan nombres inscritos
en el ojo de águila que gira en su propio eje como un astro
cuento largo de contar
la vida desde un ángulo es un millón de soles de oprobio
y luego el viento con sus papeles secretos
y las armas de los guerreros y la marejada de los pueblos libres
entonces sea necesario congregarse el mayor número posible
de nacimientos bautismos uniones y defunciones
para salud de hombres y mujeres aquí nombrados con dulzura
y el más profundo desprecio para los que vivieron y viven en iniquidad
sube el telón del cosmos de azul intenso y fuego controlado

129

Jehová rechazaba los frutos de la tierra que Caín
cosechaba en su honor y aceptaba con júbilo las gordas y apetitosas
ovejitas que Abel le ofrecía y fue Jehová el primer lobo del hombre
animal carnicero salido de las historietas de Walt Disney
y lo que fue ya no será nunca más y quienes se consideren
padres superiores padres de una multitud de honorables cabezas de tribu
que abran los postigos y demuestren sus rostros porque no podemos
seguir agarrados a un chorrito de agua habiendo tanto abismo
y es de puro olvido que uno recuerda su principio
y la serpiente enojada en los granos del maíz
y la terrible fuerza que nos sostiene
y las nubes de tormento y los golpes de gong y los sacerdotes
y la danza delirante y frenética por entre los volcanes y los dioses
el universo sobre un caldero donde se cuece el desprendido corazón
después el Sur las formas de la arcilla los adoradores
del gran motor del cielo y la vida más suave y el sol menos exigente
el resto eran lanzas y dólmenes y largas uñas que hurgaban buscando

tubérculos y piojos y si lo dudan y si no lo creen entonces
averiguen a los historiadores de Indias que eran poetas más locos
que los de ahora y pintaban calvas a las tierras de Tierra Firme
a la ocasión la pintan así y no vieron las cabelleras en el fondo
de las cosas puestas patas arriba desde un principio
y este cuento que no acaba y conocíamos el perro sin voz y sin pelos
que capábamos y guardábamos para las grandes ocasiones y un día
de allende la mar oceana llegó todo tipo de perros
y no fueron comidos por nosotros y nos mordieron duro y espaciado
y miren que bastante se lo decíamos al pobrecito de Tamanaco
y todos con su apellido a cuestras y llegó perro castellano
y perro extremeño y perro porquerizo y perro pólvora
y perro cruz y perro evangelio y perro sífilis
y en pisándole los talones perro dólar
y perro marines y la OEA que es una perra bien perra
 porque todo principio estalla en presagios
Todo fuego heredado o abolido es divergente
aun lo que consume al solitario diverge
el grito de un hombre en su jaula invisible
nos hace tocar la piedra humeante del destino
desenfadada mi lengua se desboca
y tira con fuerza el boomerang de los adjetivos
la poesía no es un brazo ortopédico
y quede dicho aquí Vicente Huidobro
que jamás renegaré de tus huesos vivos
y si no me oyes y el radar de tu boca
sólo escucha el silbato de la lluvia
déjame llorar sobre el trono de Altazor rey
grabar la oratoria del árbol
 y nosotros que éramos animales sedientos
vivíamos alertando a esos hombres
para que no miraran las flores de ese modo
que no las miraran así y fue lo primero que hicieron
y ahora los geranios son violetas
por culpa de esos hombres a quienes nosotros alertábamos
en la manera como deben mirarse ciertas flores
y porque son pequeños y sordos y ciegos
no bailan sus bodas y defenestran contra la poesía
y si las montañas no avanzan sobre las ciudades
es culpa nuestra y todo fracaso se nos achaca
y se nos trata desde lejos como a Lázaro
y sabemos y no somos tontos y la dicha vendrá
mas no por nosotros pero tampoco sin nosotros
que medimos las agonías
con la vara de nuestros deseos inobjetables
 en nombre de Prometeo
abro y comienzo el libro de las bocas doradas

el libro de los que ven el futuro
piedras cósmicas donde las sirenas se recogen
y el conquistador del siglo XVI llora sus penas
llamando a todas las puertas fieles
saltando la barra de las leyes naturales
para que el sol construya y testifique
el libro de los parias
nombres tan desamparados como un guerrillero
mis poetas favoritos
irresistibles bebedores de cerveza



ACACIAS

Eugenio Montejó

**"En la gélida noche rugen los huracanes"
A Diotima. Hölderlin**

131

Estremecidas como naves
acacias emergidas de un paisaje antiguo
y no obstante batidas en su fuego
bajo la negra luz de atardecida
yo miro yo asisto
a este mínimo resplandor tan denso
yo palpo
la intermitencia de las arboladuras
su fuego girante delirante
enmarcadas en un éxtasis grave
como desposeídas lanzadas al abismo
así de grande
en un follaje poblado de sombras agitadas
las miro
frente a la piedad de mis ojos
bajo los huracanes de la Noche.